



# GLOSAS MUY CURIOSAS

para cantar los aficionados.

## TROBO I.

**S**I mi corazon pudiera  
hablar con tu corazon,  
en breve rato te diera  
de todo satisfaccion.

Algun alivio tuviera  
la amorosa pasion mia,  
si comunicada fuera;  
lo que sin duda hecho habria,  
si mi corazon pudiera.

Este afecto, es de razon  
que tu atencion recompense:  
por eso à tu discrecion  
suplico, que me dispense  
hablar con tu corazon.

Digno de premio me hiciera,  
mis ansias al expresarte:  
y si culpado saliera,

el descargo de adorarte  
en breve rato te diera.

No desprecies la oblation  
que te rinde mi cuidado:  
logre su fin mi pasion,  
y con eso me habrás dado  
de todo satisfaccion.

## II.

Estar sin ti, no es estar;  
vivir sin ti, no es vivir;  
vida es, contigo el hablar;  
y es el no verte, morir.

Por ti siente gran pesar  
el corazon angustiado,  
sin poder alivio hallar;  
que en tan lamentable estado  
estar sin ti, no es estar.

Si tanto llega à sentir

no.



no poder verte mi amor:  
cómo he de poder sufrir  
tu ausencia, quando en rigor  
vivir sin ti, no es vivir.

Quando ausente suelo estar,  
es mi pena muy notoria:  
y es fácil de averiguar,  
que si en verte tengo gloria,  
vida es, contigo el hablar.

No hay aquí que discurrir:  
en tu mano está mi suerte;  
pues se viene à deducir,  
que la vida me da el verte,  
y es el no verte, morir.

### III.

Que te olvide, dueño hermoso,  
que te dexé y no te quiera,  
que me aparte de adorarte,  
es eso falsa quimera.

No me dexa con reposo  
en mi triste fantasía  
el pensamiento quexoso,  
queriendo su tiranía,  
que te olvide, dueño hermoso.

Para que del todo muera  
tu memoria en mis pasiones,  
toda amistad lisongera  
pretende con sus razones,  
que te dexé y no te quiera.

Para que dexé de amarte,  
hasta la ausencia me obliga:  
temo que no he de gozarte;  
ni encuentro quien no me diga,  
que me aparte de adorarte.

Pero que de esta manera,  
siendo mi amor tan constante,  
haya quien presumir quiera,  
que no seré siempre amante,  
es eso falsa quimera.

### IV.

Por qué me privas el verte?

porque dexé de adorarte?  
no hay medio para olvidarte,  
pues me ha de costar la muerte.

No hay poder, ni pena fuerte,  
que sean causa bastante  
à que dexé de quererte:  
y pues me ves tan constante,  
por qué me privas el verte?

Tirana quieres mostrarte,  
pues das martirio à mi amor:  
pero aunque pena es no hablarte,  
no es ocasion el rigor,  
por que dexé de adorarte.

Si mi principio de amarte  
se funda en tu gentileza,  
y mi fin es obligarte,  
puedes creer con certeza,  
no hay medio para olvidarte.

No tardes en convencerte,  
logre su fin mi desvelo:  
no me aflijas de esta suerte;  
trueca el rigor en consuelo,  
pues me ha de costar la muerte.

### V.

Desde que te conocí,  
te quise sin falsedad,  
que toda mi voluntad  
está permanente en ti.

Nunca el premio presumí  
de la amada libertad,  
hasta que ya la perdí;  
lo qual fue en realidad,  
desde que te conocí.

Mi libre fiel voluntad,  
ya que à ti quise rendirla,  
te la ofrecí con verdad;  
y como te vi admitirla,  
te quise sin falsedad.

Si quedé sin libertad,  
sin vida y sin alma al verte,  
rindiéndome à tu beldad,

qué

B. 22.586



qué mas podia ofrecerte,  
que toda mi voluntad?

Si atención logró de ti  
mi cortés benevolencia,  
qué mas quieres tú de mi?  
si una fiel correspondencia,  
está permanente en ti.

VI.

Los rigores de la ausencia  
bienes se pueden llamar,  
pues no conoció la dicha,  
quien no la perdió jamás.

En la amorosa dolencia  
de mi penoso querer,  
se me apura la paciencia,  
trayéndome à mal traer  
los rigores de la ausencia.

Quien del bien llegó à gozar,  
siempre le quedó memoria:  
y aunque es todo ahora pesar,  
males que han de dar mas gloria,  
bienes se pueden llamar.

Mi pensamiento capricha,  
cómo puede querer tanto,  
conociendo la desdicha  
de la ausencia en tierno llanto,  
pues no conoció la dicha.

Bien mio, aunque ausente estás,  
mas bien te estimo y venero:  
pues de la dicha sabrás,  
que no la ama con esmero,  
quien no la perdió jamás.

VII.

Felice será y dichoso  
el que logre tus amores,  
el que alcance tus finezas,  
el que goce tus favores.

Si este mi afecto obsequioso  
que idólatra tu luz sigue,  
en tu bello altar hermoso  
ser holocausto consigue,

felice será y dichoso.

De la suerte los peligros,  
ni del hado la desdicha,  
han de apurar mis temores;  
pues me bastará por dicha  
el que logre tus amores.

Libre de todas tristezas,  
consiga, dueño querido,  
de amor las dulces ternezas;  
sea este pecho afligido  
el que alcance tus finezas.

Pues se expone à tus rigores  
mi voluntad no fingida,  
logre alivio en sus ardores;  
sea yo, prenda querida,  
el que goce tus favores.

VIII.

Dixe yo, quando te vi  
en el campo entre las flores:  
ay que me muero de amores!  
tengan lástima de mí.

Si absoluto y libre fui,  
cómo con tanta presteza  
me veo rendido aquí  
à esta singular belleza,  
dixe yo, quando te vi.

Vivia yo sin temores:  
mas tu gentil bizzarria  
me puso grillos de amores,  
bien como áspid que se cria  
en el campo entre las flores.

A mis ansias y dolores  
tu vista sirve de aumento:  
sintiendo activos dolores,  
solo digo en tal tormento:  
ay que me muero de amores!

De amor al cruel frenesí,  
preso estoy en la cadena:  
rendido y postrado así,  
casi muero ya de pena;  
tengan lástima de mí.



XI.

Señora, si el alma oi di,  
que es lo mas que puedo yo:  
qué diré al que me la dió,  
quando me la pida à mi?

Alma y vida te rendí,  
desde que llegué a mirarte:  
qué quieres pedirme a mi,  
si no tengo ya que darte,  
señora, si el alma os di.

El afecto profirió  
lo que de decir acabo,  
y el corazon lo aprobó:  
ya me tienes por tu esclavo,  
que es lo mas que puedo yo.

El alma a ti se rindió,  
y no dudaste aceptarla:  
pero quando muera yo,  
en que es forzoso entregarla,  
qué diré al que me la dió?

Y supuesto mora en ti  
de ella te habrás hecho cargo:  
esto es constante, y así  
à Dios darás el descargo,  
quando me la pida à mi.

X.

Papelito venturoso,  
quién fuera dentro de tí,  
para darle mil abrazos  
al ángel que te ha de abrir!

Fue el ausentarme forzoso,  
prueba de ello es mi dolor:  
y así di à mi dueño hermoso,  
no me aparto de su amor,  
papelito venturoso.

Las manos que para mi  
no hay en el mundo mas bellas,  
habrán de tocar en ti:  
y para tocar yo en ellas,  
quién fuera dentro de ti!

Son mis placeres escasos,

solo disgustos recibo;  
quién te siguiera los pasos!  
papel, quién fuera contigo,  
para darle mil abrazos!

Así no es dable vivir,  
ausente del bien que quiero:  
preciso será morir:  
papel, dile que me muero,  
al ángel que te ha de abrir.

IX.

Dos que se están adorando,  
con qué gusto vivirán!  
y mas si se están hablando  
solitos, qué se dirán!  
cómo se irán requebrando!

Quejas siempre se están dando  
dos que llegan à quererse:  
y aunque estén disimulando,  
desean hablarse y verse  
dos que se están adorando.

Recelosos estarán  
hasta tener experiencia:  
mas luego que de su afán  
hallen fiel correspondencia,  
con qué gusto vivirán!

Con la esperanza del quando  
los amantes van viviendo,  
y en minutos transformando  
las horas que se están viendo:  
y mas si se están hablando.

Aliento à su vida dan  
solamente con mirarse:  
qué contentos se pondrán!  
y quando lleguen à hablarse  
solitos, qué se dirán!

Sus gustos comunicando,  
borran pasados delitos  
con el bien que están gozando:  
pero si se ven solitos,  
cómo se irán requebrando!